



UNIVERSITY OF CAMBRIDGE INTERNATIONAL EXAMINATIONS  
International General Certificate of Secondary Education

www.PapaCambridge.com

**FIRST LANGUAGE SPANISH**

**0502/02**

Paper 2 Reading Passages

**May/June 2009**

**2 hours**

Additional Materials: Answer Booklet/Paper

**READ THESE INSTRUCTIONS FIRST**

- If you have been given an Answer Booklet, follow the instructions on the front cover of the Booklet.
- Do not write your answers on the question paper.
- Write your Centre number, candidate number and name on all the work you hand in.
- Write in dark blue or black pen.
- Do not use staples, paper clips, highlighters, glue or correction fluid.

Answer **all** questions.

At the end of the examination, fasten all your work securely together.  
The number of marks is given in brackets [ ] at the end of each question or part question.

**EN PRIMER LUGAR, LEA ESTAS INSTRUCCIONES**

- Si se le ha dado un Cuadernillo de Respuestas, siga las instrucciones de la tapa del Cuadernillo.
- No escriba en estas hojas de examen sus respuestas.
- Escriba el número del Centro, el número de estudiante que se le ha adjudicado y su nombre en todo el trabajo que vaya a entregar.
- Use tinta azul oscura o negra.
- No use grapas, ni clips, ni rotulador, ni goma de pegar, ni corrector líquido.

Conteste **todas** las preguntas.

Al terminar el examen, si usa más de una hoja, únalas bien.  
El número de puntos se da entre paréntesis [ ] después de cada pregunta y sus apartados.

This document consists of **5** printed pages and **3** blank pages.



\* 3 3 6 3 9 4 0 7 0 2 \*

## Parte 1

Lea el **texto A** detenidamente y conteste **las preguntas 1 y 2**.

**Texto A**

Don Onofre, un piloto de pruebas que se encuentra en el paro, visita un restaurante.

–Señorita, la cuenta, por favor.

La camarera, mientras el hombre repasa la nota con meticulosidad inhabitual, le observa con cierto agrado. No frecuentan la cafetería personas tan distinguidas. Viste elegantemente, sin estridencias, y sus modales son impecables. Los modales son algo que se agradece cuando una ha de tratar con una manada de gamberros a lo largo de un horario eterno. Ha comido solo y ha comido bien. Ni siquiera miró el menú del día. Ensalada mixta, filete de ternera poco hecho y para beber el tinto de la casa, si es Rioja, hubo de puntualizar, macedonia de frutas, café y coñac. Bien parecido pero algo mayor para ella, con diez años menos seguiría siendo mayor pero se las habría ingeniado para darle el teléfono. Se le ve necesitado de compañía. Quiere ser amable y le pregunta:

–¿Algún problema?

–No, no, todo está perfecto. ¿Quiere llamar al encargado? Tengo que hablar con él.

Al encargado le caen fatal los clientes que a la camarera le encantan. Suelen poner pegajosidades<sup>1</sup> que tienen razón de ser en un comedor de cinco tenedores, pero no en una cafetería en donde la mayoría de la gente acude a solucionar un trámite. No obstante también quiere ser amable y le pregunta con la más fotogénica de sus sonrisas.

–¿Algún problema?

–Un pequeño detalle, verás, ¿cómo decírselo? La relación calidad precio podría mejorar, pero no es eso, es, bueno, que no voy a pagar.

–¿Cómo dice?

–Que no voy a pagar porque no puedo hacerlo, no tengo dinero.

–¿Me está tomando el pelo, señor?

–Nada más lejos de mi intención, qué más quisiera yo que fuese una broma. Mire, tome, mi tarjeta de visita, no de Visa.

El encargado no sabe cómo reaccionar, si se tratara de un golfo sería más sencillo. Lee en la cartulina: Don Onofre Lanzagorta de Villamediana, piloto de pruebas. En la dirección ni se fija. Está seguro de que es más falsa que un billete de tres mil pesetas<sup>2</sup>, pero trata de no perder los estribos.

–Por lo que sé, ha comido a la carta, ¿algo no estaba a su gusto?

–No, no, por favor, todo perfecto, un poco caro pero perfecto, puede felicitar al cocinero de mi parte.

–¿Entonces?

–Ya se lo he dicho, carezco de liquidez. Estoy en el paro desde hace cinco años y con mi edad y oficio no hay modo de conseguir empleo. No me puedo permitir el lujo de pagar mis comidas.

–Será una broma, ¿verdad? ¿Alguna cámara oculta?

–Qué más quisiera. Sé que para usted es una situación engorrosa pero no se preocupe, se puede solucionar. No lavando platos, claro. Verás, puede apuntármelo en cuenta y en cuanto tenga disponible se lo abono. Esto es un remedio a largo plazo, claro, a corto lo mejor es que me invite por cuenta de la casa y yo le prometo que no vuelvo a pisar este establecimiento.

–De eso nada, usted paga lo que debe o aquí va a haber más que palabras.

–Por favor, no se sulfure y sea sensato. Como así todos los días y tengo experiencia, no le conviene armar un escándalo por algo tan nimio. Puede pegarme y puede llevarme a la comisaría, en donde, por cierto, ya están hartos de verme. En fin, que puede perder clientes, puede perder los nervios y puede perder el tiempo, pero no puede cobrar. Usted decide. [...]

5

10

15

20

25

30

35

40

No puede meterle el puño a un señor tan bien vestido, a un fascista entrado en años, a un camarero que le pega a un viejo, la clientela le llamaría de todo, y no se va a poner a explicar la faena a que se le increpe ya metido en el marrón<sup>3</sup>. Odia esas trifulcas en las que siempre se rompe algo y desaparece el dinero circulante. Si fuera un punqui<sup>4</sup>. Para asombro del encargado, mientras se lo piensa, el caballero apura su coñac sin inmutarse. [...] Sabe que de trascender la anécdota, quedará como un imbécil en el gremio, pero también sabe que no le sacará un duro<sup>5</sup> ni llamando a la policía. Tiene que renegociar el descuento con el de las cervezas y elegir entre los que se han presentado para el puesto libre de la barra. Está hasta arriba de trabajo y en casa la perspectiva no es más halagüeña, con su mujer con gripe y los niños de vacaciones por una huelga de la enseñanza. [...]

–De acuerdo, lárguese y no vuelva a aparecer por aquí.

50

55

- 1 Pegas pejugueras = inconvenientes insignificantes  
 2 Billeto de tres mil pesetas = billete que nunca existió  
 3 Metido en el marrón = metido en el problema  
 4 Punqui = moda de joven rebelde  
 5 Un duro = cinco pesetas

- 1 Imagine que usted es el encargado del restaurante. Al acabar el día, cuando llega el dueño al restaurante, tiene que explicarle porqué no se ha pagado una de las cuentas.

Escriba un dialogo de unas 200-250 palabras. Base la contestación en la información que le da el pasaje y en las ideas expuestas en éste, utilizando sus propias palabras.

**Empiece su dialogo:**

Dueño: *Pepe, me puedes explicar porqué esta cuenta no se ha pagado.*

Encargado: *Pues, ...verá ...señor Matías...*

(Del total de 20 puntos, quince corresponderán al contenido de su respuesta y cinco a la calidad de su redacción.)

**[20 puntos]**

- 2 Vuelva a leer las líneas 2 a 12 (desde 'La camarera...' hasta 'Tengo que hablar con él').

**Seleccione y comente** las palabras y expresiones del texto que le comuniquen la impresión que el cliente ha causado en la camarera. Sus comentarios deben explicar de qué forma el lenguaje del escritor le comunica la impresión causada por este cliente.

**[10 puntos]**

## Parte 2

Lea el **texto B** detenidamente y responda a la **pregunta 3** que se basa en ambos textos, A y B.

**Texto B****OCIO Y PARO**

Apenas treinta años después de que la sociedad española empezara a gozar del ocio como resultado del desarrollo económico, muchos de los ciudadanos, especialmente los más jóvenes, están siendo condenados al ocio forzoso del desempleo y ello es especialmente dramático en la geografía urbana. En la cultura rural tradicional no había ocio consumista sino descanso festivo, compuesto principalmente por las celebraciones religiosas, populares. Un reducido grupo de ricos y poderosos holgaban de varias maneras y fueron el antecedente de la clase que hoy día entendemos como ociosa. El incremento de la clase media y de su poder adquisitivo en los cincuenta años posteriores a la Segunda Guerra mundial han permitido el desarrollo de una industria del ocio que rellena los descansos del trabajo y abre a sus clientes la posibilidad de parecerse a los ricos y poderosos. Desde entonces se produce una lucha entre dos maneras de entender el ocio, como enriquecimiento cultural o como entretenimiento.

La historia del ocio tiene dos etapas, antes y después de la televisión. Ver televisión, algo que el promedio de españoles hace durante tres horas en días laborables y cinco en festivos, ha producido una cierta reducción de las actividades que se hacen durante el tiempo libre. La televisión sustituye o disminuye el paseo, las tertulias, los espectáculos públicos y, por supuesto la lectura, porque la fuente principal de información de la mayoría de la gente es justamente la televisión. No obstante, aquí también funciona la distinción de clases sociales porque, a medida que la gente tiene más dinero, hace cosas distintas con su tiempo libre.

La instalación del paro en la clase media es una de las novedades de la década de los noventa porque la economía capitalista ha conseguido elevar la productividad y los rendimientos del capital sin mejorar el empleo y a las filas de los parados pobres se están incorporando los parados con títulos, incluso con título universitario, por eso el principal temor de los españoles a la hora de enfrentarse a sus gastos diarios y presupuesto es el quedarse en paro. Las nuevas dimensiones del paro alteran la socialización de las nuevas generaciones. Con el paro, en este largo período de desempleo cuyo fin es imprevisible, los españoles vuelven a la tradición latina, a la protección de sus padres, no se van de casa hasta los treinta años y la familia se convierte, aunque nunca ha dejado de serlo, en una alternativa al mercado del trabajo. El paro juvenil se ha convertido en una estructura permanente de los países industrializados donde se procura usar al sistema educativo y a la familia como fórmulas de ocupación y protección del joven, algo que, en todo caso es mejor que la explotación del trabajo infantil y juvenil que sigue siendo una característica importante de la economía del Tercer Mundo.

En esta adolescencia forzosa, muchos jóvenes de clase media tienen acceso a un ocio que mantiene su infantilismo. Porque no se trata del ocio del trabajador sino del modo de ocupar las horas en una situación que la sociedad les concede y sus padres financian. En ese sentido el ocio de los pudientes desempleados se convierte en otra forma de desigualdad y contrasta con la de los parados pobres.

El progreso intergeneracional se ha detenido irremediamente. Estábamos condenados a vivir mejor que nuestros padres por la misma razón que ellos alcanzaron un nivel de prosperidad superior al de nuestros abuelos. Pero lo que parecía una constante histórica se ha malogrado con nuestros hijos. Si de algo podemos estar seguros es que la generación más preparada, la que estaba llamada a superar a todas las anteriores, no ganará la carrera. Lo que está pasando con nuestros jóvenes tendría que ocupar nuestra atención más allá de esas alarmas sobre macro-botellones con las que últimamente nos abrumba un telediario sí y otro también. Apartemos a nuestros hijos del alcohol, sí, pero empecemos a pensar cómo afrontarán las incertidumbres del futuro quienes sólo han conocido esa opulencia de clase media en la que se han criado.

3 Lea el **texto B** y lea nuevamente el **texto A**.

**Resume lo que dicen los dos textos A y B** sobre los siguientes aspectos:

- (a) a quién afecta el ocio forzoso
- (b) sus consecuencias y
- (c) cómo se utiliza el tiempo que éste brinda.

Escriba el resumen en unas 250 palabras en total. Base su escrito en la información y las ideas expuestas en los dos textos, utilizando sus propias palabras.

(Del total de 20 puntos, quince corresponderán al contenido de su respuesta y cinco a la calidad de su escrito).

**[20 puntos]**





